

LA OMNIPOTENCIA

MAYOR QUE SÍ.

Fecit potentiam in brachio suo.

Cantic. Magnif.

CANTO V.

I.

Quando el poder inmenso edificaba
 La máquina del orbe, ya embolvía
 En su mente divina, ya pensaba
 Mayor obra, que hacerse presumia
 ninguno. El hombre no lo imaginaba,
 Tampoco el Angel: quando el mundo hacia,
 Su fuerza ensaya como para exemplo:
 Obra grande! y tardó segun contemplo.

II.

Vestirse, es á saber, de cuerpo humano,
 Y el que no cabe aun en el mundo todo,
 Encerrarse en el vientre soberano
 De una Virgen sagrada: en cierto modo
 Pensaba Dios: ¡ó poderosa mano!
 Niño hacerse é infante, quando en todo
 (Baxa del cielo) inmenso é inmutable,
 Muda semblante, y se hace niño a fable.

III.

Felices coros de Angeles alados
 A sospechar nunca llegaron tanto,
 Vosotros Santos Bienaventurados,
 Moradores del Cielo sacrosanto,
 Tropa dichosa de Angeles sagrados,
 A la Madre aplaudid del Niño Santo,
 Y al Hijo y Madre, con fervor divino
 Versos cantad conmigo en dulce trino.

IV.

Quando hizo el Poderoso en la grandeza
 De orbe, quando todo el mundo hacia,
 Era un juguete, pues con ligereza
 Cor los dedos jugando lo construia:
 Aquel que con los dedos con presteza
 Jugando todo el orbe producia,
 De si brazo sagrado y prodigioso
 Aquiagotó el poder maravilloso.

V.

El Altísimo, Excelso, Omnipotente
 Todo se agota en ti, de su potencia
 Tu solo eres el Hijo, y solamente
 Tu erei, Señor, la excelsa Omnipotencia:
 Niño Divino, ahora claramente
 Señales dás de tu magnificencia
 Quando naces así desconocido
 En un pesebre tosco envilecido.

VI.

Quando el heno á Vos, Rey del alto Cielo,
Sirve de cuna, y vuestra Madre Santa
Para libraros del rigor del hielo
Para libraros del rigor del hielo
Paños apenas halla; quando en tanta
Pobreza vuestro llanto por el suelo
Corre, y por vuestra cara sacrosanta,
Mudamente corriendo los cristales
Sirviendo tus ojitos de canales.

Quando con labio tierno y balbuciente
Lá, lá, al llorar decís, divino amante,
Repitiendo sollozos tiernamente
Pequeñito y sin fuerzas tierno infante:
Que esto pudieses, absolutamente
Nadie pensaba; pero ya es constante,
Que lo pudiste amante y cariñoso,
Esto es ser Vos inmenso y poderoso.

Amoroso procura, no pudiendo
Tan pequeñitos brazos dulcemente
Estrechar á su Madre, y ya queriendo
Dulce Madre, decirle, balbuciente,
Inquieto, má, má, solo repitiendo,
Mira á su sacra Madre atentamente,
Ella buelve sus ojos, sin enojos,
Y á su Amor corresponde con los ojos.

De su Madre en el gremio se levanta,
Y en los pies pequeñitos descansando,
Con ósculos su amor divino encanta:
Ya el hijo de David vaticinando (1)
Estos ósculos dulces suave canta
En dulces metros ya profetizando
Los sacros labios en amor deshechos,
Y los que agota el Niño castos pechos.

Salve sagrada Madre, Virgen casta:
Salve, Reyna divina, prodigiosa,
Ya de llamarte humilde esclava basta;
Usa del nombre ya de Madre hermosa:
La Omnipotencia inmensa é inexhausta
Prodigios hizo en tí, Madre amorosa,
Descansó en tí el Espíritu Sagrado,
Dios todo su poder en tí ha agotado.

El que solo queriendo en un instante
Producir puede Cielos mas hermosos,
Soles de luz mas clara y mas brillante,
Astros mayores y mas luminosos,
Miles de Estrellas, ya de aqui adelante
No intentarán sus brazos prodigiosos
Madre mejor que tu criar, Reyna Santa,
Ni podrá su potencia sacrosanta.

Salve, sagrada Madre, Virgen pura,
 Pues sola tu eres Madre y Virgen Santa:
 Aquella zarza ardiendo á tí figura,
 Sin consumirse al fuego debil planta:
 Tu eres místico pomo en la llanura
 Húmedo en seca tierra, y mas espanta
 Que un vellon en la tierra os represente
 Húmeda, y él intacto enteramente.

XIII.

Tu eres aquella nubecilla hermosa
 Que asombró á Elias, pues con tal presteza
 En el espacio de su vientre ayrosa
 Todo el Cielo encerró con estrañeza.
 Mística Vara de la raiz gloriosa
 Eres tú de Jesé, de donde expresa
 El Cielo haber brotado finalmente
 Cándida Flor de tu Hijo omnipotente.

XIV.

Cándida Flor, aquellas que esperaban
 Los eternos collados suspirando, (2)
 Y á quien Santos antiguos deseaban,
 Salve: el Hijo del Padre á tí llamando
 Está de Madre, y aun le confesaban
 El Buey y el Asno rudo, pues llegando
 A calentar á tu Hijo se inclinaron,
 Y dobladas las manos le adoraron.

Llegad aquí con prontitud, Pastores,
 Con cestos acudid apresurados
 Llenos de toda variedad de flores:
 Derramad los claveles encarnados,
 Lirios, violetas, sinamomo, olores:
 Entretanto tus versos celebrados
 Cumána entona, que usurpó ignorante
 No sé quien; mas ya sé: el Poëta elegante.

XVI.

Un orden nace excelso y soberano
 Del curso de los siglos incesante:
 Vuelve la Virgen, (admirable arcano!)
 Y el Santo Reyno vuelve dominante:
 Ya se aparece entre el Linage humano
 Un Linage divino y relevante:
 Hace dudar si el Cielo se convierte
 En tierra, ó ella le robó su suerte.

XVII.

Sacra progenie, siendo tu la guia,
 Si algun vestigio de la culpa queda,
 Pierde su fuerza, y su soberbia impia,
 Libre la tierra, sin que nada pueda
 De aquel temor, en tan felice dia
 Morirá la Serpiente, que nos veda
 La paz. De aquestas voces el sentido
 Ignorando, invirtió el Poëta atrevido.

Desde q̄ el mundo el mismo Dios formaba,
 ya su inmenso poder y ciencia tanta
 A la horrible Serpiente amenazaba:
 De tierna Virgen la triunfante planta
 (Asi su ruina le profetizaba)
 La soberbia hollará de tu garganta,
 Y contra esta Heroína victoriosa
 No valdrá su soberbia jaetanciosa.

XIX.

Trueca la suerte su suberbio intento,
 Pues del Dragon altivo y enojado
 Jamás sentisteis el dañado aliento,
 Ni pudo á tu pureza haber manchado,
 Como al hombre infeliz, antes que el viento
 Comun, y de la luz haya gozado:
 ¡O vencedora, ó vencedora planta,
 Que al gran Dragon hollaste la garganta!

XX.

Mortalmente el Dragon ceruleo herido,
 A la negra cabeza, aunque enojado
 Apenas puede el cuerpo endurecido
 La herida por tocar vér enroscado:
 Cada escamoso globo ya oprimido
 Tiembla mortal, del miedo preocupado:
 Arroja, en vano, por vengarse lleno
 De soberbia el Dragon todo el veneno.

XXI.

El mortífero tósigo que alienta,
 Arroja en vano, y pierde la venganza:
 Percece la Serpiente, que sangrienta
 Hizo perder á el hombre la templanza:
 La Sierpe, que envenena á quanto aumenta
 Todo el Género humano, pues alcanza
 A tanto su mortífero veneno,
 Que en él habita como propio seno.

XXII.

Si señal queda de la culpa impia,
 Vos, Virgen sacra y vuestro tierno Infante
 Sois el remedio: con tan sacra guia
 La tierra libre quedará y triunfante.
 Dios, que sin Madre al Padre conocia,
 Sin Padre hoy nace de una Madre amante;
 Y ya aparece entre el Linage humano
 Un Linage divino y soberano.

XXIII.

Un Reyno eterno el Padre le destina
 A el Hijo y á la Madre, y ya postrado
 El soberbio Dragon, ya se origina
 Del curso de los siglos perpetrado
 Un orden nuevo, y vuelve la divina
 Virgen, y el santo Reyno deseado.
 Tales prodigios en el Hijo y Madre
 Hacen que exceda á sí el poder del Padre.

(1) *Osculetur me osculo oris sui, quia meliora sunt ubera sua vino. Cant. 1. v. 1.*

(2) *Donec veniret desiderium collium atornorum. Gen. 39. v. 26.*

LA MUERTE.

Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem. Luc. 9. v. 31.

CANTO VI.

I.

PORqué con horroroso movimiento
 La prodigiosa máquina del mundo
 Con tal ruina se mueve de su asiento
 Con un triste gemido; ó qué profundo,
 Qué negro chaos é infernal aliento
 Enfurecido, airado é iracundo
 Una noche horrorosa así ha causado,
 Y á la luz, repentina, ha arrebatado?

II.

Quando su curso hacia más violento,
 Indignado se para el Sol causando
 (Porque los ojos cierra al sentimiento)
 Tan negras sombras, que tener juzgando
 Su cuerpo por espesas, al momento
 Al tocarlas las manos, encontrando
 Un chaos espeso solo examinaron,
 Y de tan negra noche se admiraron.

III.